

# TERRORISMO YIHADISTA Y ESTADO DE DERECHO

Javier Jordán

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración  
Universidad de Granada

**Sumario:** Introducción. 1. Relación del terrorismo yihadista con el islam y el islamismo. 2. Estructura organizativa del yihadismo. 3. Perfiles personales. 4. Financiación, reclutamiento, aprendizaje y empleo de la violencia en las sociedades europeas. 5. Conclusión. Nota bibliográfica.

## INTRODUCCIÓN

Cuando se habla o escribe sobre el terrorismo yihadista es frecuente afirmar que constituye un desafío nuevo y diferente del terrorismo clásico por su naturaleza y por la elevada letalidad de sus atentados. El propósito de este breve trabajo consiste en profundizar un poco más en esta idea tan generalizada, ofreciendo un análisis de aquellos rasgos distintivos del terrorismo yihadista que pueden ser de particular interés para los profesionales del Derecho.

Los elementos de estudio que hemos seleccionado son los siguientes: relación del terrorismo yihadista con el islam y el islamismo; peculiaridad de su estructura organizativa; perfiles personales; sistemas de financiación, de reclutamiento y de aprendizaje, así como los modos de empleo de la violencia. Expondremos cada uno de ellos de manera sucinta, destacando los aspectos esenciales.

## 1. RELACIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA CON EL ISLAM Y EL ISLAMISMO

Para quienes no estén familiarizados con el tema, es preciso distinguir antes de nada

entre islam e islamismo. El primero es la religión profesada por aproximadamente mil doscientos millones de personas en el mundo e iniciada por Mahoma en el siglo VII. A pesar de la aparente imagen monolítica, el islam es en realidad una religión muy fragmentada; un mosaico de interpretaciones distintas y en muchos casos divergentes. No existe una autoridad central ni un conjunto de sabios seguidos o representativos de la mayoría de los creyentes.

En el interior del islam, el islamismo emerge como una ideología política que pretende la instauración de gobiernos que aseguren el cumplimiento social del camino de vida islámico (*sharia*). El islamismo tampoco constituye un sistema de pensamiento único; abarca un amplio espectro de movimientos y organizaciones que divergen sobre la concreción del objetivo común y sobre el modo como alcanzarlo. En la literatura no especializada se han utilizado con frecuencia los términos fundamentalismo e integrismo islámico para denominar a los grupos islamistas. Sin embargo, no los utilizaremos en este artículo para referirnos a ellos, ya que se trata de categorías que no encajan del todo bien con el fenómeno.

Los movimientos islamistas contemporáneos tienen su origen a finales del siglo XVIII

cuando surgen corrientes de renovación en diferentes lugares del mundo musulmán, especialmente en la Península Arábiga. Se trata de pensadores y líderes religiosos que aspiran a purificar el islam de las prácticas y creencias que ha ido acumulando a lo largo de los siglos, y que no se corresponden con la teoría y praxis de los comienzos. En gran medida la decadencia social y política que ellos perciben en el islam, y que se agudizaría tras la colonización europea de amplios territorios musulmanes en el siglo XIX y principios del XX, respondería, a su juicio, a esa desviación del espíritu de los comienzos.

A las corrientes revivalistas y reformistas del islam moderno y contemporáneo pertenecen escuelas, movimientos y organizaciones tan dispares como el wahabismo, el deobandismo y Hermanos Musulmanes. Todos ellos pretenden retornar a la época de los primeros compañeros de Mahoma, a la época de los *salaf*; de ahí que esta gran corriente sea denominada a menudo con el término de *salafismo*, aunque normalmente su empleo se restrinja a la corriente wahabí, que emana principalmente de Arabia Saudí.

Los aspectos puramente religiosos y doctrinales del salafismo no son de interés desde el punto de vista de la seguridad del Estado. Se trata de cuestiones que afectan a quienes profesan la fe islámica; y, desde ese punto de vista, la vuelta a los orígenes de una doctrina que los musulmanes consideran revelada por Dios podría tener sentido. La razón de nuestro interés por el salafismo radica en la concepción que muchos de estos grupos tienen sobre la teoría del poder político. Es en ese punto donde numerosos salafistas se hacen también merecedores del término 'islamistas', porque consideran que el estado no debe ser aconfesional sino islámico, y que la constitución debería basarse en los principios de la sharia. Evidentemente, esta pretensión encaja difícilmente con el sistema democrático-liberal ya que los no musulmanes, o musulmanes considerados heterodoxos por parte de quien estuviesen en el poder, verían limitadas sus libertades y opciones políticas.

A la hora de establecer el estado islámico, los grupos islamistas han optado tradicionalmente por una primera fase de activismo social, dirigida a crearse una amplia base de apoyo, para seguidamente pasar a una segunda etapa de activismo político. Como en casi todos los países de mayoría musulmana no existen sistemas plenamente democráticos, la trayectoria política de los islamistas ha sido con frecuencia limitada o, simplemente, truncada. En países como Marruecos, Jordania, Argelia o Egipto, los islamistas son actualmente tolerados desde el poder y gozan de respaldo social. En la Autoridad Nacional Palestina los islamistas de Hamás completaron el proceso en 2006, al ganar las elecciones y ocupar el gobierno. La organización que en gran medida ha inspirado esta dinámica ha sido *Hermanos Musulmanes*. Fue fundada en Egipto en 1928 por Hassan Al-Banna y se ha extendido por todo el mundo musulmán y por las comunidades islámicas de Europa y Estados Unidos. En cada país adopta nombres y formas de organización diversas. En Palestina por ejemplo el núcleo principal se denomina Movimiento de la Resistencia Islámica (*Hamás*).

Sin embargo, no todos los islamistas han utilizado la participación social y política como vía para instaurar el estado islámico. Una minoría ha venido recurriendo desde los años 60, y sobre todo a partir de los 70, a la violencia con el fin de alcanzar resultados rápidos y definitivos. Esos grupos, que surgieron principalmente en Egipto, desgajados de *Hermanos Musulmanes*, legitiman la lucha armada apelando a la *yihad* en defensa del islam. Según ellos, el islam se encontraría amenazado por los falsos musulmanes que gobiernan los países de mayoría islámica y por los enemigos tradicionales del islam: los cristianos, los judíos y los incrédulos. En consecuencia, su violencia no sólo sería permisible sino incluso meritoria. Estarían continuando la gloriosa tradición de los muyahidines que han defendido y expandido territorialmente el islam mediante la espada.

En general los islamistas repudian a los yihadistas porque no consideran legítima la violencia para derrocar gobiernos musulmanes.

Aunque en gran medida los objetivos de los islamistas coinciden con los de los yihadistas, los primeros consideran que el empleo de la yihad armada dentro de las sociedades islámicas provoca males mucho mayores que los beneficios que se puedan alcanzar: el resultado sería la *fitna*, la división, la guerra civil y en último término la anarquía. Por otra parte, tampoco consideran admisible matar a otros musulmanes. Por ese motivo, los yihadistas son denominados en el mundo musulmán como *jariyies* (desviados, y además de carácter violento) o *takfiries* (que declaran a los demás 'no musulmanes' y, en consecuencia, pueden combatirlos). A su vez, los yihadistas denominan también *takfiries* a los más radicales de entre ellos, que incluso matan a otros yihadistas por no considerarlos plenamente musulmanes.

Donde sin embargo, existe más acuerdo entre los islamistas y yihadistas es sobre el empleo de la yihad armada en defensa de la tierra del islam frente a una invasión extranjera. En casos como por ejemplo la guerra de Afganistán contra los soviéticos, la lucha contra Israel o la insurgencia en Irak, tanto unos como otros legitiman la lucha armada calificándola de yihad. Algunos islamistas no yihadistas aceptan incluso el empleo de ataques suicidas en dichos escenarios.

Por tanto, y para concluir este primer epígrafe, la relación entre islam y yihadismo se entiende tendiendo como puente entre uno y otro el islamismo. Simplificando mucho las cosas se podría afirmar que, dentro de la enorme variedad de corrientes y escuelas que hay en el islam, existe una, también amplia, de carácter político, y derivada de ella otra de carácter violento que legitima su lucha en nombre de la yihad.

## 2. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL YIHADISMO

No tendría sentido relatar la evolución del yihadismo en este breve trabajo: para ello se señalan algunas obras de referencia en la bi-

bliografía. Sin embargo, es preciso hacer una pequeña mención a la historia del fenómeno con el fin de entender su peculiar estructura organizativa.

Inicialmente, años 70 a 90 del siglo pasado, los grupos yihadistas actuaban a escala local y con una agenda básicamente nacional. Trataban de instaurar por la fuerza un estado islámico en su país de origen. A esa primera fase pertenecen organizaciones prácticamente extintas como Gama'a al-Islamiya o Tanzim al-Jihad en el caso de Egipto. Se trataba de organizaciones que combinaban la estructura formal clásica con redes informales de amistad y parentesco; pero que poseían células conectadas entre sí en vertical, distribución especializada de funciones y diferentes niveles de liderazgo. Este tipo de grupos sufrieron pérdidas muy considerables al enfrentarse a estados autoritarios con aparatos de seguridad especializados en el control de la sociedad y con prácticas que en muchos casos vulneraban los derechos humanos.

En una segunda etapa, las organizaciones yihadistas comenzaron a estrechar los lazos entre sí. A ello contribuyeron dos factores: la guerra de Afganistán en los 80, que incluyó la creación de al-Qaida, y la globalización de las comunicaciones.

La *yihad* en Afganistán permitió que miles de voluntarios árabes se conocieran y establecieran lazos de camaradería. Aunque no todos eran radicales islamistas, muchos de ellos sí que simpatizaban o militaban en grupos yihadistas en sus países de origen: especialmente los egipcios. Fue en ese contexto donde Osama Bin Laden fundó al-Qaida, con otros dos líderes egipcios (Mohamed Atef y Abu Ubaidah al-Banshiri) el 10 de septiembre de 1988. La creación de al-Qaida supuso un salto cualitativo porque entre sus propósitos se encontraba apoyar a los grupos yihadistas nacionales en la consecución de sus objetivos; para tal fin al-Qaida proporcionó durante los primeros años financiación y entrenamiento desde Sudán. Dicho patronazgo era coherente con objetivo global de al-Qaida que consiste en la restauración del *califato*: una entidad política que

abarque toda la tierra del islam, sin las fronteras internas actuales.

Al-Qaida también contó desde su origen con una estructura formal, un órgano central de gobierno y varios comités especializados. La organización disponía de células distribuidas por distintos países con al menos un responsable vinculado a la organización. En España estaba implantada, por ejemplo, la red de Abu Dahdah. A nivel local este tipo de células gozaba de una considerable autonomía pero al mismo tiempo coordinaba algunas de sus acciones con otros núcleos de la organización. Abu Dahdah y otros miembros destacados del grupo viajaban al extranjero y mantenían contactos con personajes destacados de al-Qaida y de otras organizaciones en Europa, Jordania, Pakistán e Indonesia. A escala global, este modo de proceder convertía a al-Qaida en una organización con un elevado grado de descentralización. Los coordinadores regionales gozaban de autonomía para las cuestiones locales y consultaban al núcleo central de Afganistán sobre las operaciones de gran calado.

Esta dinámica facilitó que al-Qaida colaborase a nivel táctico con las organizaciones de agenda nacional. Además muchas de estas organizaciones se encontraban en el exilio en Europa o América, y eso facilitaba la cercanía espacial y la toma de conciencia de una identidad común. También favoreció ese proceso la apertura de nuevos frentes de yihad como Bosnia o Chechenia donde acudieron centenares de voluntarios extranjeros, algunos de ellos veteranos de Afganistán. En ciudades como Londres o Milán los radicales de distinta procedencia forjaron y fortalecieron nuevas redes sociales donde participaban miembros de distintas organizaciones. También se crearon nuevas células con individuos de diferente nacionalidad que no pertenecían formalmente a ninguna organización, pero que en la mayoría de los casos tenían algún tipo de vinculación con las organizaciones formales de carácter nacional o global (al-Qaida).

Poco a poco los grupos con una agenda limitada fueron ampliándola hasta asumir también el objetivo transnacional de al-Qaida. A

ello también contribuyó el escaso apoyo social que esos grupos lograron en sus respectivos países. La experiencia ha ido demostrando que la causa yihadista a escala nacional apenas suscita partidarios —en términos relativos—, mientras que la causa global, especialmente cuando enfatiza su hostilidad contra Occidente e Israel, obtiene mayor simpatía y amplía el espectro de potenciales reclutas.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 marcaron un antes y un después en el proceso que estamos describiendo. Por un lado confirieron una publicidad inigualable a la causa yihadista global, otorgaron credibilidad a las capacidades de los yihadistas y despertaron la simpatía de miles de radicales en todo el mundo. Pero, por otro, suscitaron una contundente respuesta antiterrorista internacional que dañó gravemente a la infraestructura mundial de los yihadistas. Al-Qaida perdió los campos de entrenamiento de Afganistán y a un elevado número de sus cuadros y miembros en el país. Centenares de yihadistas fueron detenidos en Europa y, en otros casos, expulsados a sus países de origen.

La combinación de ambos factores provocó una mayor descentralización del yihadismo. A partir de entonces el protagonismo recae en el movimiento global, más que en organizaciones concretas que cooperan entre sí. Esta dinámica se agudizó aún más tras la intervención militar en Irak en primavera de 2003. Miles de individuos han marchado a combatir o suicidarse en aquel país, canalizados en muchas ocasiones por organizaciones yihadistas vinculadas a al-Qaida en Irak. Al mismo tiempo, los yihadistas de Irak han puesto en marcha una gigantesca maquinaria propagandística a través de internet que ha contribuido a la radicalización de centenares (o posiblemente miles) de jóvenes en Europa y en los países de mayoría musulmana. Todo este proceso ha revitalizado el movimiento y ha acentuado su carácter transnacional.

Una proporción relevante de los nuevos yihadistas han creado, o se han integrado en, células que no tienen adscripción clara a una organización superior. Al mismo tiempo, las

antiguas organizaciones se han reestructurado y, en algunos casos, renombrado; y poco a poco han acabado regenerándose. En el caso de las organizaciones magrebíes: Grupo Islámico Combatiente Libio; Grupo Islámico Combatiente Marroquí; Grupo Islámico Armado; el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate; y la rama armada del movimiento En-Nahda tunecino; o han desaparecido en algún caso —por ejemplo, el GIA argelino— o muchos de sus miembros han terminado uniéndose a la nueva organización de al-Qaida en el Magreb Islámico.

Lo normal entonces es que las nuevas células que se crean mantengan algún tipo de relación (y en muchas ocasiones, clara subordinación) con organizaciones yihadistas superiores. En el caso de España, la mayor parte de las células desarticuladas con posterioridad al 11-M estaban vinculadas a al-Qaida en Irak, el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate, y desde su cambio de nombre en enero de 2007, con al-Qaida en el Magreb. Los grupos completamente autónomos constituyen, de momento, casos excepcionales, y afrontan graves problemas de entrenamiento y dirección; por lo que acaban disolviéndose por sí mismos, sin llegar a actuar, o son descubiertos y desarticulados por las fuerzas policiales.

Por último, hay otro aspecto destacable en la estructura de los grupos yihadistas que resulta relevante para los profesionales del Derecho, y es la organización en círculos concéntricos según el grado de pertenencia de los miembros del grupo.

En un primer círculo concéntrico se encuentran los integrantes de la célula que desempeñan funciones de gran importancia. Por ejemplo, coordinación de la red o tareas relacionadas con la financiación en las que se manejan cantidades de dinero elevadas y que se canalizan a otros grupos en el extranjero. En algunos casos viajan con frecuencia fuera del país y mantienen relación con miembros de otras células y de organizaciones yihadistas superiores, como las que se acaba de comentar. Cuentan además con un grado de formación religiosa mayor que la media, y los miembros

de la red confían en su opinión sobre asuntos relacionados con su particular interpretación del islam. Su dedicación al yihadismo es a menudo a tiempo completo.

En un segundo círculo se encuentran los individuos comprometidos con la causa de la yihad, pero con un grado menor de implicación operativa. Son hombres de confianza de los del primer nivel, participan en las actividades del grupo (por ejemplo, reclutamiento, financiación o distribución de propaganda, según los casos) y asisten con regularidad a las reuniones del grupo; por lo demás, suelen llevar una vida aparentemente normal

En el tercer círculo concéntrico se encuentran los miembros más periféricos. Son personas que simpatizan con la causa yihadista y mantienen algún tipo de relación informal con los militantes más comprometidos de la red. También llevan una vida normal y realizan tareas muy concretas que de vez en cuando se les solicitan: prestar una habitación a alguien que está de paso por España, llevar un paquete con propaganda o dinero de un lugar a otro, conseguir algún tipo de información, obtener los papeles de residencia a un “hermano”, etc. Con el tiempo, algunos son enviados al extranjero para recibir instrucción religiosa y operativa en un campo de entrenamiento o combatir la yihad. De ese modo algunos de ellos dan el salto al segundo nivel. Otros no realizan ninguna tarea concreta. Sintonzan y conocen a personas de la red, en ocasiones sin tener conocimiento profundo de las actividades que estas desempeñan. En algunos casos el único cargo contra ellos sería el de tener “amistades peligrosas”.

En el exterior de la red yihadista, pero manteniendo algún tipo de relación con ella, se encuentran aquellos que realizan actividades delictivas de interés para la yihad: sustracción de tarjetas de crédito que posteriormente venden para uso fraudulento, robo de documentación de identidad para falsificación, recarga ilegal de teléfonos móviles, venta de explosivos, etc. Lo habitual es que sean los miembros del segundo círculo concéntrico los que mantengan relación con este tipo de individuos. De esa

manera se evita comprometer la seguridad de los del primer nivel.

El modelo organizativo en círculos concéntricos plantea dos grandes retos a la acción policial y judicial. El primero se encuentra en la enorme dificultad que encuentran las agencias de seguridad a la hora de infiltrar los círculos concéntricos interiores. Lo cual impide muchas veces obtener con anticipación inteligencia de calidad sobre los planes y el contenido de las relaciones internacionales de la red. El segundo reto consiste en determinar el número exacto de personas que pertenecen realmente a la red yihadista. En el tercer círculo concéntrico —el de los simpatizantes— hay individuos que en ocasiones han asistido a alguna reunión pero que quizás no se han sentido atraídos por el yihadismo y simplemente han mantenido su relación personal con los auténticamente yihadistas. En otros casos, hay personas que inicialmente pueden mostrar una actitud tibia pero que con el tiempo pueden asumir un mayor grado de compromiso y volverse realmente peligrosas. Por eso, cuando se va a llevar a cabo una operación policial, el mayor problema suelen representarlo los individuos que se sitúan en este círculo más periférico: ¿quiénes son yihadistas y quiénes no?

### 3. PERFILES PERSONALES

Después del 11-S, y más aún después del 11-M, las policías y servicios de inteligencia europeos se afanaron por trazar un perfil personal con el objeto de acotar su vigilancia sobre las potenciales bases de apoyo. Sin embargo, tal esfuerzo ha sido en gran medida vano: son muy pocas las variables que se repiten.

En el caso de España, sólo se mantienen constantes tres: varón, musulmán e inmigrante de primera generación, pero entre esto y nada no hay demasiada diferencia. El resto de variables divergen en los distintos casos: nacionalidad de origen, edad, situación legal de residencia, estatus socioeconómico, situación familiar, etc. Ciertamente la mayoría son de

clase obrera y, en algunos casos, se encuentran en una situación de marginalidad, pero también hay una proporción considerable de personas de clase media.

En los últimos años, se han dado también excepciones en Europa en otra de las variables que se mantenía constante: empieza a haber casos de mujeres que también se suman a la militancia yihadista y participan en la realización de atentados. El más conocido es el de Muriel Degauque, una joven belga, conversa al islam, que murió en un atentado suicida fallido en Irak en 2005. Pero también existe otro, que recibió menos publicidad, de un grupo de mujeres yihadistas en Bélgica, dispuestas a participar en un atentado suicida contra la sede de los servicios de inteligencia holandeses y que actuaban bajo la dirección del Grupo Salafista por la Predicación y el Combate.

Existen también casos de conversos que se han radicalizado y que alteran la variable de inmigrantes de primera, segunda o tercera generación, pero son muy excepcionales. En España sólo se ha detenido a tres conversos por su vinculación con el yihadismo (de un total de más de trescientos), y alguno de los casos requiere matizaciones.

Un último aspecto relevante en lo relacionado con los perfiles, y que ya ha sido mencionado, consiste en que la mayoría de los yihadistas llevan una vida aparentemente normal y viven de los ingresos que les proporciona su trabajo. Su compromiso con el yihadismo se limita a participar en reuniones donde se habla de la yihad, en reclutar a conocidos y amigos para que se integren en el grupo y, en ocasiones, en conseguir dinero para enviar a otros grupos yihadistas en el extranjero. Un grupo de estas características puede estar años sin realizar otro tipo de actividades, que en su mayoría no son ilegales pero sí potencialmente peligrosas, porque quizás, ante un hecho concreto o la llegada a la ciudad de otra persona radicalizada con más empuje, el grupo se puede activar y llevar a cabo una acción terrorista. Evidentemente, esto supone un problema para la acción policial y judicial ya que es preciso vigilar durante

meses, o años, a círculos de personas sin que se puedan presentar cargos firmes contra ellas.

#### 4. FINANCIACIÓN, RECLUTAMIENTO, APRENDIZAJE Y EMPLEO DE LA VIOLENCIA EN LAS SOCIEDADES EUROPEAS

Los robos, el fraude de tarjetas de crédito, la sustracción de vehículos o el tráfico de drogas son medios de financiación habituales de los grupos yihadistas, sobre todo de los que actúan en Europa. En ocasiones algunos de sus miembros ya se encontraban inmersos en el mundo de la delincuencia antes de su paso al radicalismo. Otros tienen un trabajo legal pero recurren a esas actividades con el fin de obtener fondos complementarios para la causa. La aceptación moral de tales acciones radica en su finalidad. Los líderes espirituales del yihadismo, como por ejemplo Abu Qutada, legitiman las actividades delictivas cuando tienen como fin la yihad, e incluso lo asemejan al derecho de botín de las guerras medievales. La financiación a través de la criminalidad permite la autonomía financiera; en España ha sido la principal fuente de recursos de las distintas redes desarticuladas y gracias a ella los terroristas del 11-M pudieron cometer los atentados.

Otra fuente de financiación son las donaciones privadas, que se entregan en clave religiosa como *zakat*. Como es bien sabido, la limosna es uno de los cinco pilares del islam y los yihadistas pueden beneficiarse de ella porque quienes se la entregan piensan que su yihad es legítima o porque desconocen los fines radicales del receptor. Muchas veces se entregan a personas que las solicitan a título individual en mezquitas o comercios. Otras veces son las propias salas de oración, los ultramarinos, las panaderías o las carnicerías halal los lugares desde donde se recauda el *zakat*. En el sector de la alimentación existe también otra fuente de ingresos que es la tasa halal. Un pequeño impuesto, propina o donativo (como se quiera considerar) que se añade al precio de un

determinado producto, sacrificado y preparado de acuerdo con la normativa islámica. Al igual que los donativos, en muchos comercios esta pequeña tasa no computa en la declaración fiscal y por tanto resulta difícilmente controlable.

La limosna, o *zakat*, es una obligación dentro del islam que se traduce en millones de euros al año destinados a fundaciones y asociaciones caritativas. No existe una cantidad rígida pero la referencia suele ser un 2.5% de los ingresos anuales en función de las posibilidades de cada familia. Como es lógico, gran parte de ese dinero persigue fines legítimos, humanitarios y absolutamente loables, pero la experiencia ha demostrado que en ocasiones ha ido a parar a manos de grupos radicales y yihadistas.

Desde el comienzo, los yihadistas han utilizado como pantalla organizaciones benéficas. La Oficina de Servicios Afgana de Abdullah Azzam, que canalizó a cientos de voluntarios a luchar contra los soviéticos, era en cierto modo una organización de este tipo. Después de Afganistán esas organizaciones fueron utilizadas de nuevo en Bosnia y Chechenia. Por su propia naturaleza no despierta sospechas que los miembros de una ONG recauden dinero, publiquen revistas, organicen conferencias con invitados extranjeros, viajen por diferentes países, etc. Además, apenas necesitan infraestructura. Una oficina en un pequeño apartamento, un fax, una dirección de correo y una línea telefónica son más que suficientes. Por todas esas razones Al Qaida y otros grupos radicales han utilizado durante años la cobertura de asociaciones benéficas ficticias para obtener recursos de musulmanes bienintencionados y a veces incluso de la propia Administración. Por ejemplo, antes del 11-S, la Holy Land Foundation decía a los musulmanes norteamericanos que su dinero se utilizaría para ayudar a viudas y huérfanos, lo cual era cierto en parte ya que en realidad apadrinaba prioritariamente a hijos de terroristas suicidas.

En Estados Unidos varias de estas ONGs actuaron con plena libertad hasta que después del 11-S el gobierno endureció los controles

sobre ellas. Rita Katz, una israelí de origen iraquí (y actual directora de SITE Intelligence Group) que vigiló durante finales de los 90 y principios de la década de 2000 las actividades de estos grupos (en ocasiones haciéndose pasar por musulmana y participando en algunos eventos organizados por ellos), ofrece un testimonio muy cercano e interesante en su libro firmado como anónimo y titulado *Yo cacé terroristas*.

No es fácil controlar la actuación real de ONGs radicales que apoyan financieramente grupos terroristas, o que al menos los apoyan con un discurso marcadamente antioccidental que facilita el reclutamiento yihadista. Esas asociaciones utilizan ‘cajas B’ con un flujo considerable de dinero en metálico procedente de donaciones directas y suelen estar también relacionadas con otras asociaciones y empresas pequeñas que les permiten blanquear y canalizar los ingresos. Además, las medidas policiales y judiciales contra este tipo de grupos provocan fácilmente una acalorada polémica por parte de las comunidades islámicas en general y de ciertos movimientos de defensa de los derechos civiles.

En algunos casos esas ONGs también pueden contar con el apoyo de organismos como la Liga Islámica o la Conferencia Islámica Internacional, que a su vez reciben ayudas económicas de Arabia Saudí y de otros Estados del Golfo. Habitualmente el dinero se dedica a la construcción de mezquitas, salas de oración y sueldos de imanes. Pero parte de esos ingresos también pueden acabar siendo derivados a actividades ilícitas. Son varios los gobiernos europeos que están intentando controlar ese tipo de contribuciones, pero —por las razones que acabamos de apuntar— no siempre es fácil de seguir su rastro.

Una vez que el dinero está en mano de los radicales, y en el caso de que deseen hacérselo llegar a otra célula, suelen transferir los fondos en pequeñas cantidades con el fin de no despertar sospechas. Un medio muy conocido (y casi de obligada referencia al hablar de este tema) es la *hawala*. Se trata de un sistema arcaico que utiliza como intermediarios a indi-

viduos en el lugar de origen y de destino, que reciben y entregan el dinero cobrando una pequeña comisión, y sin dejar rastro en el sistema bancario formal. En el año 2005 la policía conocía la existencia de doce negocios de hawala en nuestro país y reconocía que los radicales se han servido de ese sistema en sus actividades financieras. Pero los yihadistas también han utilizado otros medios como las transferencias legales, las empresas de envío de dinero que suelen utilizar los inmigrantes e incluso los correos humanos, aprovechando los viajes de militantes o familiares de confianza.

Al margen de estos medios de financiación, muchos yihadistas se mantienen a sí mismos y a sus familias con trabajos legales. Como ya hemos señalado anteriormente, se trata de personas que no viven en la clandestinidad ni reciben un sueldo de la organización terrorista. Los medios económicos extraordinarios sólo son precisos cuando van a llevar a cabo un atentado terrorista o cuando van a enviar a algún voluntario sin recursos a Irak o Afganistán (porque, de tenerlos, se pagaría él mismo el viaje). La experiencia de estos años de lucha antiterrorista ha constatado que la militancia yihadista es relativamente sobria y barata. Por poner dos ejemplos cercanos: los atentados de Londres fueron obra de cuatro individuos que fabricaron los explosivos por sí mismos, con sustancias que apenas les costaron unos cientos de euros. Por su parte, los atentados de Madrid tuvieron un coste más elevado porque incluyeron la compra de explosivos, el alquiler de varios domicilios y los gastos de manutención de varios de los terroristas durante los meses inmediatamente previos. Sin embargo, el coste total de la operación no superó los 45.000 euros.

Otra cuestión destacable del *modus operandi* del yihadismo es el reclutamiento. Para tal fin los radicales utilizan principalmente redes sociales basadas en el parentesco y la amistad. Los resultados del análisis de una muestra de 130 yihadistas, realizada por Marc Sageman y publicada en 2004, revelan que un 65% de ellos tenían algún amigo dentro cuando se integraron en un grupo yihadista y un 15%



un familiar. Es frecuente que haya personas que acaben siendo captadas por el atractivo del compañerismo, el espíritu de cuerpo, la identidad y el sentimiento de pertenencia que proporciona el grupo (aunque evidentemente a ello también se puedan añadir otros factores como la frustración derivada de alguna privación relativa, las creencias previas, e incluso, cierto espíritu de aventura). Sageman llegó a la conclusión de que, en muchos casos, *la participación social precede a la ideología*.

Por otra parte, la existencia de redes sociales también permite a los yihadistas aplicar mecanismos de seguridad. La canalización a través de ellas hace posible la selección de los candidatos (y también la autoselección, pues algunos no querrán asistir a las 'actividades antesala', o dejarán de hacerlo, si no se sienten atraídos por los temas tratados). De esa manera se minimizan los riesgos de infiltración por parte de los servicios de información policiales o de inteligencia. Las redes sociales permiten conocer a un individuo no sólo por lo que él cuenta de sí mismo, sino por lo que otros cuentan de él. Especialmente entre aquellos que proceden de la misma ciudad o pueblo en su país de origen.

Además de atraer a amistades previas, los yihadistas también procuran hacer y reclutar nuevas amistades. Para ello suelen utilizar otras redes sociales específicas que van más allá de los nuevos amigos que puedan hacer por motivos de vecindario o coincidencia en el trabajo. Se trata de redes sociales vinculadas a mezquitas y a movimientos musulmanes de carácter salafista o pietista como por ejemplo la Yama'a al-Tabligh, Hermanos Musulmanes, Hizb ut-Tahrir o grupos formados entorno a predicadores wahabíes. Los movimientos salafistas e islamistas han sido instrumentalizados por los yihadistas con fines de reclutamiento ya que, a pesar de que no admitan —e incluso condenen abiertamente— el terrorismo, en algunos aspectos sí que se aproximan a su interpretación del islam y a su visión del mundo, tal como hemos señalado en el primer epígrafe; y de ese modo pueden convertirse en 'caladeros' o 'canteras' de quienes realizan misiones

de captación. Al mismo tiempo, dentro de dichos movimientos es frecuente que exista una interacción intensa e, incluso, en los casos más extremos (que se han detectado en otros países europeos pero de momento no en España), pueden llegar a surgir estructuras sociales paralelas que distancien a sus miembros del resto de la sociedad. Por dicha razón, ese tipo de redes sociales pueden convertirse en canales que conducen a la militancia yihadista.

Otras redes sociales específicas son las vinculadas a mezquitas u oratorios musulmanes. Normalmente los reclutadores no utilizan las mezquitas de manera abierta por temor a ser detectados por confidentes policiales. Acuden a ella como cualquier otro musulmán y allí procuran conocer y trabar amistad con personas permeables a su mensaje. También constituyen otra red social específica la que se da en el interior de las prisiones. La cárcel es un ambiente hostil donde el individuo tiene una imperiosa necesidad formar parte de un grupo que le preste apoyo afectivo y seguridad física. La experiencia de España y de otros países demuestra que las redes sociales en el interior de las cárceles han servido a los yihadistas para entrar en contacto y reclutar a nuevos simpatizantes.

Una última cuestión destacable al tratar sobre el reclutamiento es el papel que desempeña internet en este proceso. El reclutamiento directo a través de internet (es decir, la radicalización e ingreso de un individuo en un grupo yihadista sólo por la consulta de sitios web y la participación en foros radicales) es una anomalía. Se han dado algunos casos, pero son la excepción. Lo normal es que a la vez exista una relación personal y cara a cara. La principal función que cumple internet consiste en apoyar al adoctrinamiento ideológico. Internet facilita enormemente la adquisición de artículos y libros de carácter radical, así como la audición de sermones pronunciados en entornos clandestinos. Sin su distribución a través de la red, la obtención de ese tipo de materiales resultaría mucho más compleja, lenta e insegura.

La función que cumple la propaganda radical en el ciberespacio puede ser resumida en los siguientes puntos: 1) En primer lugar, proporciona un cuerpo teórico de razonamientos y de valores dotado de coherencia interna; en consecuencia; 2) legitima religiosamente las acciones terroristas por la repetición insistente de que los yihadistas están combatiendo una guerra defensiva en inferioridad de condiciones, y que al hacerlo cumplen una obligación moral; 3) permite que los simpatizantes del yihadismo, y en especial los reclutadores y líderes, utilicen argumentos político-religiosos para atraer a otros hacia su causa. En muchos casos los potenciales reclutas son personas con escasa formación religiosa que quedan asombrados por la 'erudición' religiosa de los yihadistas más comprometidos. Por ejemplo, la declaración de un individuo que asistió a las reuniones privadas del grupo de Serhane Abdelmajid 'el tunecino', uno de los líderes de la red del 11-M, constata la autoridad moral que este sujeto tenía entre sus seguidores debido a su superior formación religiosa y académica. En cierto modo internet facilita la adquisición de esos conocimientos a través de 'formación a distancia'. Una última función consiste en que 4) contribuye a que los individuos inmersos en la subcultura yihadista no se perciban a sí mismos como sujetos aislados, sino como miembros de una comunidad global mucho más amplia que goza de la sanción legal y religiosa de expertos en ciencias islámicas.

Una vez que el grupo incorpora nuevos integrantes tiene que proporcionarles entrenamiento para que sean capaces de actuar con eficacia y sin ser descubiertos por las agencias de seguridad. Este es actualmente uno de los principales puntos débiles de las células yihadistas: la falta de profesionalidad y la dificultad de adiestrar a sus miembros.

El aprendizaje yihadista se realiza actualmente a través de tres vías. La primera es la formación básica a través de consejos que los veteranos transmiten a los nuevos miembros del grupo, aprovechando reuniones o encuentros personales. Pero esto requiere que dentro

del grupo haya personas verdaderamente expertas y ese no siempre es el caso.

Una segunda herramienta de aprendizaje es internet. A través de manuales colgados en la red, es posible aprender cómo llevar a cabo secuestros y fabricar explosivos, procedimientos de seguridad en las comunicaciones con teléfonos móviles y a través de correo electrónico, cuál debe ser el comportamiento en caso de ser detenidos por la policía, etc. Evidentemente este tipo de manuales no sustituyen el adiestramiento en la vida real, mediante la repetición de los procedimientos de inteligencia, seguridad en las operaciones o preparación de atentados, pero en casos concretos pueden ser de utilidad, sobre todo en lo relacionado con los protocolos de seguridad para evitar ser descubiertos o vigilados por la policía.

La tercera posibilidad es la más eficaz pero la más difícil de todas, y consiste en el envío de individuos a campos de entrenamiento o a frentes de combate. En Pakistán y en el Sahel existen actualmente ese tipo de campos; y en lugares como Afganistán o Irak también es posible aprender a fabricar explosivos o llevar a cabo secuestros. Precisamente por la peligrosidad potencial que entrañan, las personas que han pasado por esos lugares deben estar sometidas a una especial vigilancia aunque, una vez de regreso en Europa, no lleven a cabo actividades ilícitas. Su colaboración con una célula yihadista puede convertirse en un multiplicador de fuerza.

Por último, comentaremos algunas ideas sobre el empleo de la violencia por parte de los grupos yihadistas que actúan en Europa, y que la ejercen a través del terrorismo. Su objetivo principal consiste en transformar en capital político la ansiedad y el temor que generan sus atentados.

Las tácticas están en continuo cambio y evolución. Cada atentado es único en cuanto a planificación, selección de objetivos y ejecución. El prototipo mediático de atentado yihadista consiste en ataques con artefactos explosivos, en lugares diferentes, simultáneos, cometidos por suicidas, y que provocan dece-

nas —y en ocasiones centenares— de víctimas civiles. Esta pauta es común a muchos atentados y seguidamente la comentaremos, pero los yihadistas también han llevado a cabo acciones de otro tipo como, por ejemplo, asesinatos individuales con pistola o arma blanca. En Europa ha habido varios casos; el más conocido fue el de Theo Van Gogh en 2004, pero en los años 90 se dieron precedentes en Francia, tanto de europeos como de musulmanes argelinos por parte del Grupo Islámico Armado. Desgraciadamente ese tipo de asesinatos han sido frecuentes en países de mayoría musulmana contra una gama muy variada de víctimas: intelectuales, periodistas, artistas, jueces, miembros de las fuerzas de seguridad, turistas, empresarios occidentales, fieles cristianos o judíos, etc.

También se han producido acciones más espectaculares y sangrientas, como fueron, por ejemplo, varios asaltos de equipos armados (en algún caso vestidos con uniformes militares) en Arabia Saudí contra zonas residenciales de extranjeros en 2004. En dos de ellos, los terroristas tuvieron cuidado de distinguir entre musulmanes y no musulmanes, yendo puerta por puerta y matando a los de origen europeo o norteamericano.

Pero, a pesar de esta siniestra variedad, es posible distinguir algunas características claras que tienden a repetirse:

En muchos casos se trata de atentados suicidas. Ayman Al-Zawahiri ha alabado ese tipo de acciones por el enorme impacto psicológico que provocan. No es el único. Incluso el jeque Yusuf Al-Qaradawi, uno de los principales líderes espirituales de Hermanos Musulmanes, y considerado por muchos como un moderado, afirma que cuando esas acciones se realizan para matar soldados israelíes (o norteamericanos en Irak) constituyen el acto más excelso de la yihad pues demuestran la entrega total de quien lo realiza.

Además del valor simbólico que para los radicales pueda tener el suicidio homicida, lo cierto es que también proporciona importantes ventajas de carácter táctico. El terrorista

suicida se convierte en una especie de ‘bomba inteligente’, con una considerable capacidad de acceso al blanco y de elección del momento y del lugar adecuado. Además simplifica enormemente la planificación de las operaciones pues no precisa vías de escape: habitualmente la fase más compleja y arriesgada de toda acción terrorista. Esto último también permite concebir proyectos ambiciosos e innovadores. El ejemplo más claro fue el 11-S.

El terrorismo suicida tiene efectos devastadores. Según un estudio de Robert Pape, durante el periodo 1980-2001, las acciones suicidas representaron sólo un 3% del total mundial de atentados; sin embargo, provocaron el 48% de las muertes, sin contar los fallecidos en el 11-S. Como es sabido, el terrorismo suicida no es exclusivo de los yihadistas, ni del terrorismo de inspiración religiosa, pero es indudable que se ha convertido en uno de los instrumentos preferidos de al-Qaida y sus seguidores. Los yihadistas de Irak han batido todos los records realizando desde 2003 más atentados suicidas (más de 400) que el total de las producidos en el mundo entre 1980 y 2001 (188 según el mismo estudio de Robert Pape).

Otra tendencia clara es la selección de ‘objetivos blandos’, difíciles de proteger por su naturaleza o por su número. Inicialmente al-Qaida y otros grupos asociados atentaron —o trataron de hacerlo— contra embajadas, consulados e instalaciones militares. Al mejorar la protección de ese tipo de edificios, los terroristas han ido pasando a categorías más sencillas. Por ejemplo hoteles, ya que se trata de edificios que en cierto modo poseen el simbolismo de las embajadas al pertenecer a empresas extranjeras o ser frecuentados por occidentales. Pero como incluso la seguridad de los hoteles ha mejorado en algunos países, los yihadistas han elegido blancos todavía más desprotegidos y numerosos como restaurantes, cafeterías o salas de fiestas.

La elección de objetivos simbólicos y de imágenes que queden grabadas en la memoria de sus enemigos también es una pauta común. En sus acciones contra Occidente los yihadistas se dirigen prioritariamente a las sociedades, de ahí

su preferencia por los blancos civiles. Pueden ser tanto símbolos nacionales, como el World Trade Center; sistemas de transporte, como los aviones, los trenes, el metro o los cruceros marítimos; o asesinatos a sangre fría y maltrato de los cadáveres, como la brutal decapitación del periodista Daniel Pearl o de otros rehenes en Irak y Arabia Saudí. En este último país los terroristas que atentaron en Yanbo en 2004 recorrieron más de un kilómetro con el cuerpo de un británico atado al coche. A través de esos macabros espectáculos pretenden multiplicar el impacto psicológico de sus acciones.

En esa misma línea hay que situar la ejecución de atentados simultáneos en lugares diferentes. Según Gunaratna, al-Qaida también extrajo esa enseñanza de la experiencia de Hizbollah en Líbano y la ha empleado ella misma, sus grupos asociados o sus admiradores en numerosos atentados posteriores. De esa forma tratan de generar sensación de acoso y pánico, dando a entender que son capaces de golpear en el momento y lugar que les plazca.

El empleo de artefactos explosivos improvisados también se ha convertido en uno de los instrumentos preferidos del yihadismo en su vertiente terrorista ya que pueden provocar decenas de muertes si se emplean en lugares muy concurridos. Son relativamente fáciles de fabricar. Algunas sustancias explosivas, como el TATP, pueden conseguirse con materiales

disponibles en comercios públicos, y los yihadistas han difundido a través de internet las fórmulas para su producción; lo cual no exige de pericia y conocimientos técnicos a quien los fabrique.

## 5. CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas se han descrito y analizado los rasgos característicos y, en algunos casos, distintivos y novedosos del radicalismo yihadista. En nuestro país las diferencias existentes entre el terrorismo de ETA y el yihadista pueden hacer recomendable una adaptación del Derecho a la especificidad de este último. Cuestiones como determinar la pertenencia a una organización terrorista, mantener o no la intervención de las comunicaciones personales, la obligatoriedad de que las compañías telefónicas almacenen ciertos datos de sus clientes, la conveniencia de que las tarjetas SIM de recarga no sean anónimas, etc, son cuestiones de enorme relevancia en materia de lucha antiterrorista y precisan de respaldo legal. Al mismo tiempo, también es conveniente que los jueces, fiscales y abogados que trabajan en temas relacionados con el terrorismo yihadista adquieran una profunda formación y la actualicen continuamente porque permanente es también la evolución de dicho fenómeno.

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

A continuación se enumeran algunos trabajos citados en el artículo, así como otras obras que pueden ser de interés para quienes quieran ampliar conocimientos sobre el terrorismo yihadista.

Anónimo, (Rita Katz); *Yo cacé terroristas*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2003

Bergen, Peter L; *The Osama bin Laden I Know. An Oral History of al Qaeda's Leader*, Free Press, New York, 2006.

De la Corte, Luis y Jordán, Javier; *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007

Forest James F.; *The Making of a Terrorist: Recruitment, Training, and Root Causes*, Westport, Praeger Security International, 2006.

General Intelligence and Security Service (AIVD); *From Dawaa to Jihad. The various threats from radical Islam to the democratic legal order*, Amsterdam, Ministry of the Interior and Kingdom Relations, 2004.

Gerges Fawaz A.; *The Far Enemy. Why Jihad Went Global?*, New York, Cambridge University Press, 2005.

Gunaratna, Rohan; "The Post-Madrid Face of Al Qaeda", *The Washington Quarterly*, Vol. 27, No 3, (2004), pp. 91-100.

Jordán, Javier, Mañas, Fernando M. y Trujillo, Humberto; "Perfil sociocomportamental y estructura organizativa de la militancia yihadista en España. Análisis de las redes de Abu Dahdah y del 11-M" *Revista de Análisis y Prospectiva*, Nº 1, Diciembre de 2006, pp. 79-111

Jordán, Javier y Mañas, Fernando M.; "Indicios externos de la radicalización y militancia yihadista, *Athena Intelligence Journal*, Vol. 2, No 1, 1/4, 10 de enero de 2007, pp. 1-9.  
Kohlmann, Evan F. "The Real Online Terrorist Threat". *Foreign Affairs*, Vol. 85, No 5, 2006, pp. 125-135  
Pape, Robert; *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*, New York, Random House, 2005  
Sageman, Marc; *Understanding Terror Networks*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2004

**Fecha de recepción de originales: 22 de febrero de 2008.**

**Fecha de aceptación de originales: 9 de abril de 2008.**